
DECLARACIÓN DEL FORO REGIONAL

HACIA UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD
EN LA PRIMERA INFANCIA

AGOSTO 2020



Garantizar la calidad de la educación temprana es crítico para sentar las bases del aprendizaje y desarrollo de todos los niños y niñas de la región. La Agenda Regional para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia le otorga un lugar prominente al objetivo de lograr la calidad de la educación temprana. El segundo acuerdo de dicha Agenda llama a todos los países a “fortalecer la gestión para una atención integral de calidad, pertinente y oportuna, dirigida a la primera infancia en los entornos donde transcurre su vida” e identifica la necesidad de establecer “sistemas de aseguramiento de la calidad de los servicios gubernamentales y no gubernamentales dirigidos a esta población que se fundamenten en el desarrollo integral esperado de los niños y niñas.”

El Foro Regional sobre Calidad en la Educación Temprana¹, con participación de representantes de los ministerios y agencias responsables por la educación temprana, expertos y representantes de organismos de sociedad civil y de cooperación, se reunió de forma virtual entre mayo y julio de 2020 a fin de acordar estrategias comunes y recomendaciones para el logro del objetivo de calidad en la educación temprana tal como fue definido en la Agenda Regional.

Las recomendaciones que aquí se presentan surgieron de un proceso intenso de diálogo y análisis de las experiencias de los distintos países de la región y la mejor evidencia disponible. Las mismas están orientadas no solo a los gobiernos sino también a los diversos actores involucrados a nivel nacional, local y regional en la elaboración e implementación de políticas y programas para el desarrollo infantil. Conscientes de la diversidad de situaciones que se viven en la región, las recomendaciones expresan objetivos comunes, pero reconocen la necesidad de considerar su aplicación de manera progresiva, lo que permite a los gobiernos identificar distintas etapas para su implementación y establecer planes de desarrollo de acuerdo con el lugar de avance en el que está su país en los temas especificados las necesidades y contextos de cada país.

Recomendación 1: Una Visión de Calidad

Proponemos a los países de la región fijar una Agenda de Calidad de la Educación Inicial que considere una visión de calidad amplia y pertinente para la primera infancia, que comprenda la relación entre aprendizaje y desarrollo integral, y cuyo énfasis esté puesto tanto en los factores de calidad estructurales como en los de procesos.

Ampliar la visión de calidad de la educación inicial pertinente a la primera infancia implica enfocarse en el aprendizaje y en las interacciones de calidad que promueven el desarrollo integral, y no sólo en los aspectos estructurales (coeficientes técnicos, tamaño del grupo, metraje, tipos de materiales, medidas de seguridad mínimas, etc.). Para esto consideramos que es fundamental definir las habilidades, conocimientos y actitudes que los niños y niñas tienen que desarrollar durante esta etapa, con una mayor claridad sobre la relación entre aprendizaje y desarrollo.

Para asegurar la legitimidad y sostenibilidad en el tiempo de la agenda de calidad de la educación inicial, sugerimos convocar a un espacio permanente, de participación amplia, con actores estratégicos del nivel de gobierno (hacedores de política mandos medios, implementadores locales), así como a miembros de la academia y sociedad civil. Es importante que este espacio adquiera corresponsabilidad en todo el proceso de definición e implementación de la Agenda, incluyendo marcos de referencia (incluyendo la convención de los derechos del niño) y curriculares alineados con dicha visión y con la evidencia existente. Éstos deben ser claros y accesibles a las personas que trabajan directamente con los niños y las niñas y compartidos ampliamente con la sociedad y familias.

La estrategia hacia la sustentabilidad de la visión de calidad y una agenda que la recoja es que su definición sea en base a consensos transversales e instancias que cuenten con una estabilidad institucional que trascienda los cambios de gobierno, asegurando su continuidad.

Consideramos que los siguientes son los **no negociables** de una educación de calidad inicial:

- Reconocer a la primera infancia como una etapa de la vida con una identidad propia. Esto implica partir de un reconocimiento de los niños y niñas como sujetos de derechos, el respeto por su perspectiva y sus ritmos heterogéneos de desarrollo dentro de los fines propios de su cultura (en línea con la convención de los derechos del niño).
 - Garantizar relaciones de cuidado, amor y protección en el espacio educativo. Ello implica la presencia de personas que trabajan con niños y niñas sensibles y amorosos, capaces de escuchar; la posibilidad de que los niños y niñas puedan desarrollar un sentido de pertenencia; y contar con experiencias que les permitan explorar y expresar sus emociones.
-

-
- Contar con personas que trabajan con niños y niñas capacitados para liderar interacciones pedagógicas que promuevan la curiosidad, creatividad, imaginación y aprendizaje de los niños y niñas.
 - Reconocer el lugar central del aprendizaje a través del juego para promover el desarrollo integral. A diferencia de las prácticas tradicionales de transmisión de información a niños y niñas pasivos y receptores, en el aprendizaje a través del juego los niños y las niñas son actores activos que desarrollan habilidades en experiencias de interacción social caracterizadas por la alegría, el involucramiento activo del niño, la exploración iterativa y la construcción de significados.
 - Contar con condiciones de calidad estructural en el espacio educativo (tamaño del aula, número de niños por grupo, coeficiente técnico, mínimo de formación docente, materiales pedagógicos) que permitan que los niños y niñas estén sanos y seguros, y que se den interacciones entre adultos y niños, así como entre pares.
 - Fortalecer a las familias para promover el aprendizaje en la primera infancia. Esto implica la provisión de servicios de apoyo y fortalecimiento a las familias, así como promover la interacción entre los programas y familias para un trabajo colaborativo.

Para garantizar la sostenibilidad y legitimidad de esta recomendación aconsejamos convocar a todos los actores del sistema educativo y atención de la primera infancia de cada país, actores políticos, proveedores, sociedad civil, tomadores de decisión, academia, para desarrollar una agenda de calidad para el país. Consideramos que los no negociables deben ser el punto de partida para esa agenda y que su implementación deberá adaptar nuestras recomendaciones a las diversas necesidades y contextos de cada país.

Recomendación 2: Sistemas de Aseguramiento de la Calidad

Proponemos a los países de la región que generen una instancia de gobernanza o colectivo intersectorial encargado del aseguramiento de la calidad que contemple entre sus funciones principales el diseño de estándares de calidad en la prestación de los servicios que permitan garantizar, con equidad, las oportunidades de aprendizaje que promuevan el desarrollo integral de todos los niños y niñas.

Para su implementación y sostenibilidad aconsejamos desarrollar un proceso participativo que permita la generación de los estándares de las condiciones que promueven y propician el aprendizaje y desarrollo integral, y que considere a los distintos actores del sistema educativo y de desarrollo infantil (ministerios, agencias, proveedores de servicio, académicos, familias, organizaciones de la sociedad civil).

Para la construcción del sistema de aseguramiento proponemos partir de un mapeo de la oferta, tanto pública como privada, así como también de la demanda y las capacidades actuales de cada país para implementar dichos estándares, es decir la factibilidad de implementación. A su vez es importante que los estándares impliquen continuidad y alineamiento con el sistema educativo y/o con la trayectoria educativa.

Resulta clave contemplar acciones destinadas a promover las condiciones necesarias para la implementación, monitoreo y evaluación de los estándares en los distintos sectores involucrados (recursos humanos, infraestructura, procesos de regulación, etc.), siendo el trabajo consensuado e informado fundamental para conseguir los recursos suficientes. Por ejemplo, sugerimos considerar mecanismos e incentivos desde los gobiernos para el cumplimiento de los estándares por parte de los programas de primera infancia. Así como también la incorporación de recursos para planes de mejora como parte fundamental en los procesos de monitoreo.

A fin de ajustar el proceso al nivel de avance de cada país y los recursos de los que dispone actualmente, recomendamos diferentes pasos para la implementación de las acciones recién mencionadas. Primero, proponemos generar la instancia intersectorial, que tenga como base el mapeo de los diferentes actores que están involucrados en el desarrollo del niño. Segundo, recomendamos definir estándares para la calidad de los servicios. Tercero, desarrollar planes de implementación que consideren apoyo, recursos, provisión y proceso de regulación. Cuarto, implementación del proceso de monitoreo y acompañamiento de los programas. Quinto, implementación del proceso de monitoreo del desarrollo integral y aprendizaje de los niños y niñas.

Recomendación 3: Fortalecimiento Familiar

Llamamos a los países de la región a fortalecer los sistemas y mecanismos de trabajo intersectorial, de cada sector en particular, para promover la calidad de vida de las familias, su inclusión y participación social potenciando su rol de corresponsabilidad en el desarrollo infantil.

Es preciso que la oferta de servicios parta por reconocer que las familias necesitan diferentes niveles de apoyo. En este sentido consideramos que es relevante definir las rutas de atención a las familias con un foco en la primera infancia. De igual manera es crítico responder a la diversidad de situaciones y necesidades existentes de las familias y niños y niñas.

Sugerimos reconocer la interculturalidad, abriendo la definición de familia a la diversidad que hay en la región, tanto étnica, lingüística, como de género, etc. Así, es necesario que las acciones que se emprendan se ajusten a las normas sociales de cada territorio, y que se realice un acercamiento sensible y respetuoso a la cultura en la cual se inserta cada comunidad.

Finalmente, consideramos crítico promover cambios legislativos y culturales que garanticen a las familias el tiempo y los recursos necesarios para la crianza; y que posibiliten la distribución equitativa de las tareas en el hogar y la participación de los hombres en el ejercicio parental y la crianza.

Para la implementación progresiva y sostenible de esta recomendación proponemos: Primero, definir rutas de atención a las familias con foco en la primera infancia. Segundo, fortalecer las instituciones que proveen servicios a los diferentes integrantes de las familias y promover el trabajo intersectorial en la atención a las familias. Por último, generar leyes o regulaciones que faciliten a las familias tiempo para la crianza y ejercicio parental, para lo cual es clave también el trabajo intersectorial.

Recomendación 4: Capacitación a las Familias

Proponemos a los países de la región desarrollar programas formativos para las familias que permitan fortalecer el rol que tienen éstas en el desarrollo integral de los niños y niñas durante la primera infancia. Esto comprende a todas las modalidades de servicios incluyendo visitas domiciliarias y programas basados en centros, considerando diversas maneras de llegar a las familias. Los programas deben estar basados en evidencias y adaptados a las diversas comunidades. Adicionalmente, sugerimos que es necesario considerar no solo aspectos formativos sino también de participación, empoderamiento y agencia de las familias.

En este contexto, emerge como una acción relevante el tema comunitario, donde familias de la propia comunidad, aparecen como agentes de cambio para otras familias, por el hecho de compartir códigos sociales, costumbres y lenguaje. Así se presenta el desafío de no solo capacitar a las familias para el rol en sus propios hogares sino también para poder cumplir rol de facilitadores para otras familias de la comunidad.

Los aspectos críticos para los programas son: identificar e incluir distintos agentes de cambio relevantes desde la perspectiva del niño, es decir, no solo padres y madres, sino otros miembros de la familia involucrados en la crianza, o adultos significativos; contar con objetivos y contenidos específicos, así como mecanismos bien definidos respecto del cómo alcanzarlos; desarrollar materiales de calidad alineados con los objetivos establecidos; implementar estrategias orientadas a fortalecer el talento humano del personal que trabaja en estos programas; integrar y establecer estrategias de mejoramiento de los programas en base a su evaluación.

Para la implementación progresiva de esta recomendación sugerimos revisar la evidencia sobre las habilidades para fortalecer en las familias, contenidos de desarrollo infantil integral relevante y levantar evidencia de las diferentes realidades del territorio y contextos. Luego es importante diseñar programas específicos para alcanzar los resultados esperados. Estos programas deben contar con objetivos, contenido y metodología, así como con sus indicadores de monitoreo y evaluación. Finalmente, ofrecer cursos tanto para las familias en su rol de padres así como en su rol de facilitadores para otras familias de la comunidad.

Recomendación 5: Medición de Calidad

Proponemos a los países de la región desarrollar mecanismos que permitan institucionalizar la medición de la calidad de los servicios de educación inicial, comprendiendo que esta es multidimensional y multisectorial, para así, enfocarse en los procesos de mejora y mostrar el impacto de la diversidad de los programas de primera infancia. Recomendamos a los gobiernos definir de manera clara los objetivos de la medición de calidad en el país y considerar entre ellos el mejoramiento de la calidad de los procesos y el desarrollo y así contribuir al aprendizaje de los niños y niñas que asisten a los programas.

Proponemos que el proceso de institucionalización de la medición sea un proceso participativo que incluya a todos los actores, desde los hacedores de política, expertos, académicos, sostenedores, proveedores, directivos, educadoras y familias. Es crítico reconocer la diversidad de programas de primera infancia y los contextos en que se imparte para responder a esta amplitud de realidades. De esta forma, recomendamos generar una estrategia pedagógica para la medición, donde todos los actores comprendan los objetivos, la metodología y el alcance. Esto facilitaría tanto entender la medición en sí como la comprensión y uso de los resultados.

Adicionalmente, para la institucionalización recomendamos definir una institución que lidere y sea responsable del proceso de medición. Sugerimos que sea una institución que no esté encargada de proveer educación inicial para poder tener así una visión imparcial. Para la sostenibilidad de un sistema de medición es necesario contar con el reconocimiento y valoración de la sociedad, la voluntad política, así como con regulaciones o legislación que permita la asignación permanente de recursos.

En relación a qué medir proponemos trascender los estándares estructurales e incluir en la evaluación indicadores de procesos. Esta medición de calidad tiene que estar articulada con procesos ya existentes de indicadores de los programas, como pueden ser los indicadores de desarrollo profesional, los mínimos de funcionamiento, etc.

Para la implementación progresiva de esta recomendación proponemos los siguientes pasos: Primero, desarrollar una regulación y leyes que establezcan los objetivos y las características de la medición, la institución a cargo, entre otros supuestos mínimos de acuerdo al país. Segundo, contar con una asignación de presupuesto para asegurar la continuidad de la medición. Tercero, realizar una definición de contenidos de la medición a través de un proceso participativo. En este proceso habrá que definir qué y cómo medir, así como definir los usos de la información. Cuarto, crear herramientas para el desarrollo profesional docente y el acompañamiento técnico, que deben estar integrado con la formación inicial docente. Quinto, diseñar un plan de mejoramiento integral y una agenda pública multisectorial para tomar las medidas necesarias en base a los resultados de medición y responder a los objetivos originales de la medición.

Recomendación 6: Competencias y Certificación

Le recomendamos a los países de la región desarrollar un marco de competencias para quienes trabajan con niños y niñas en primera infancia, promoviendo un sistema de capacitación—tanto inicial como continuo—y certificación de competencias continuo y flexible que fortalezca la ejecución de la función. Este marco debe materializarse tanto en un currículum de formación profesional inicial, como en un proceso ágil y flexible de certificación de competencias que no dependa exclusivamente de una reforma de los programas de formación inicial, operando así de forma paralela o complementaria.

En este contexto, sugerimos que el marco de competencia sea un referente para la capacitación, la certificación de competencias y la definición del perfil del educador de primera infancia. Debe estar compuesto de ejes centrales y universales para Latinoamérica y que cada país elabore su marco nacional. Entre las competencias centrales del marco de desarrollo infantil temprano, se destaca: (1) desarrollo emocional y social, (2) conocimiento del proceso de desarrollo neurológico, emocional y físico del niño o niña, (3) liderazgo adaptativo, (4) manejo de herramientas centradas en la generación de interacciones positivas, (5) relaciones colaborativas con padres y adultos y (6) creación de ambientes seguros y estimulantes, con ejes transversales de la creatividad, comunicación y asertividad con el fin de proveer una educación de calidad.

Consideramos que este proceso requiere la creación de un mecanismo de homologación con la profesión docente que puede incluir hasta la creación de una nueva categoría en el escalafón para incorporar a las educadoras que no cuentan con los títulos de educación terciaria/técnica/superior pero que logran certificar sus competencias en el marco de competencias y acompañado por todos los derechos y beneficios de esa profesión junto con la remuneración salarial adecuada para reconocer lo esencial que es el perfil.

Para la implementación progresiva de esta recomendación, vislumbramos los siguientes pasos. Primero, crear un marco de competencias para quienes trabajan con niños y niñas en primera infancia para promover un sistema de capacitación—tanto inicial como continuo—y certificación de competencias continuo y flexible que fortalezca la ejecución de la función. Segundo, desarrollar perfiles para los distintos roles de personas que trabajan con niños y niñas de primera infancia que están alineados con el marco de competencias. Tercero, contar con un programa de formación inicial y continua para transformar creencias y paradigmas de las personas que trabajan con niños y niñas para luego cambiar la práctica y desarrollar la autonomía de éstos.

Recomendación 7: La Revalorización del Personal Educativo y de Cuidado de la Primera Infancia

Sugerimos a los países de la región promover e instalar una conciencia a nivel social acerca de la importancia del rol del personal educativo y de cuidado de la primera infancia y dignificar el trabajo de los adultos que trabajan con niños y niñas en esta etapa, considerando la relevancia e impacto que tiene el ejercicio de su rol en el contexto de educación inicial de calidad.

De este modo, proponemos generar y promover instancias de procesos de movilización social, cultural y política en los diferentes países, destinados al reconocimiento y dignificación del rol personal educativo y de cuidado en esta etapa. Resulta fundamental, considerar factores como los niveles de acceso a la formación de estas personas (calidad, estándares mínimos) y salario profesional. Creemos que sería relevante, además, promover la participación de las personas que trabajan con niños y niñas en la toma de decisiones para la primera infancia.

Si bien existe abundante evidencia a nivel internacional sobre la relevancia e impacto de la inversión en el personal educativo y de cuidado en primera infancia, son pocos los estudios y evidencias a nivel regional y local. Por lo cual, es necesario presentar lo fundamental que es invertir en la formación del personal educativo y de cuidado de calidad de la primera infancia.

Para asegurar la sostenibilidad y legitimidad de esta recomendación, sugerimos las siguientes tres etapas. Primero, identificar y generar evidencias sobre la efectividad de las prácticas e interacciones pedagógicas de calidad para la primera infancia, destacando ejemplos de América Latina. Segundo, traducir las evidencias, documentos y conocimientos sobre las prácticas e interacciones pedagógicas de calidad en un lenguaje simple y común para el acceso de todos. Tercero, generar una sensibilización social a través de campañas y acciones desde los gobiernos como de la sociedad civil.

Recomendación 8: Espacio de Intercambio Regional

Recomendamos a los organismos internacionales, los gobiernos de la región, la academia y la sociedad civil, crear un espacio de articulación y diálogo regional que facilite el intercambio de conocimiento y generación de marcos de referencia que informen las políticas públicas a nivel de los países con el objetivo de asegurar la calidad de los servicios y reducir inequidades en la primera infancia.

Este espacio debe incluir una plataforma para el intercambio de información, que sirva principalmente a los hacedores de políticas de primera infancia en el sector público a todo nivel y gestores en el sector no estatal, así como comités que realicen reuniones periódicas y sostenidas en el tiempo para tratar temas específicos con una agenda de trabajo continua. Los temas específicos son: i) Valoración del personal que trabaja con la primera infancia: generar conciencia social sobre su rol como profesionales; ii) Marcos de competencias para personal que trabaja con la primera infancia (educadoras, personal educativo y de cuidados, otros); iii) Las características de los sistemas de aseguramiento de la calidad, y las dimensiones que debieran componerlo; iv) La medición de la calidad de los servicios de educación inicial.

Sugerimos que las propuestas que salgan de este espacio deben servir de guía e incentivo para que los países adopten esta agenda. Además, el espacio debe tener productos con una bajada práctica a los países y que respondan a la diversidad regional.

Sugerimos una implementación progresiva con cuatro elementos. Primero, que convoque al espacio regional a los diferentes actores de los diferentes sectores del sistema educativo, gobierno, sociedad civil, expertos, academia, proveedores, entre otros, y asegurar su permanencia. Segundo, conformar los comités para trabajar los temas específicos, ya mencionados, con una agenda común, que establezca las reuniones y los temas respectivos, y su posterior seguimiento. Tercero, desarrollar una plataforma para el intercambio de información, tanto a través de reuniones periódicas y sostenidas en el tiempo, como para exponer minutas o informes que retroalimenten la instancia. Por último, desarrollar diferentes productos con estrategias de difusión regional.

Lista de participantes

Alejandra Cortázar

Investigadora
Centro de Estudios Primera Infancia
Chile

Alexandra Posada

Jefa de Proyectos
Despacho Primera Dama, El Salvador

Altagracia Ortiz

Especialista de Educación Inicial
Dirección General de Programas
Especiales de la Presidencia,
República Dominicana

Ana María Nieto

Especialista Senior de Programas en
Primera Infancia
Fundación Lego

Andrea Barcia

Asesora
Ministerio de Desarrollo Social, Uruguay

Andrea Rolla

Consultora en Desarrollo Infantil, Chile

Ariel Fiszbein

Director Programa de Educación
Diálogo Interamericano
USA

Armida Lizárraga

Directora Ejecutiva
Luminario, Perú

Aurora Bastita Marques

División de Desarrollo Integral Infantil
Instituto Mexicano del Seguro Social,
México

Beatriz Abuchaim

Gerente
Fundação Maria Cecília Souto Vidigal,
Brasil

Bibiam Diaz

Especialista en Educación
CAF Banco de Desarrollo de América
Latina

Brenda Campos

Directora de Impacto Social
Sesame Workshop, México

Carlos Vargas

Jefe de Desarrollo Docente
UNESCO, Chile

Carolina Maduro

Secretaria Ejecutiva
FEREMA, Honduras

Carolina Maldonado

Profesora, Facultad de Educación,
Universidad de Los Andes, Colombia

Carolina Neumann

Investigadora
Centro de Estudios Primera Infancia,
Chile

Carolina Velho

Experta en Desarrollo Infantil
OEI, Brasil

Catalina Ruiz

Encargada de Párvulos
Agencia de Calidad de la Educación, Chile

Constanza Alarcón

Viceministra
Ministerio de Educación, Colombia

Daniel Domingues dos Santos

Profesor Facultad de Economía
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Daniela Sáez Cabezas

Asistente de Programa de Educación
Diálogo Interamericano, USA

David Calderón

Presidente Ejecutivo
Mexicanos Primeros, México

Denisse Vaillant

Directora del Programa de Doctorado en
Educación Universidad ORT, Uruguay

Diana Ibeth Uruña Mariño

Consejería Presidencial de Niñez y
Adolescencia, Colombia

Diego Pardo

Ministerio de Educación, Colombia

Dora Ruiz

Programa Nacional Cuna Más, Perú

Eduardo Escallón

Decano, Facultad de Educación
Universidad de Los Andes, Colombia

Eduardo Queiroz

Vicepresidente de Latinoamérica y
el Caribe
United Way

Ely Harasawa

Directora Programa Crianza Feliz
Ministerio de Ciudadanía, Brasil

Eva Fernández

Directora de Desarrollo Primera Infancia
Fundación FEMSA, México

Exequiel Rauld

Jefe de Investigación Primera Infancia
Ministerio de Educación, Chile

Fanny Montellanos

Directora Ejecutiva
Programa Nacional Cuna Más, Perú

Fiorella de Ferrari

Directora de Diseño Pedagógico
Cofundadora ONG Transforma

Florencia López Boo

Economista Líder
Banco Interamericano de Desarrollo, USA

Gabriela Guerrero

Investigadora
Grupo de Análisis para el Desarrollo
(GRADE), Perú

Gabriela Rubio

Instituto Mexicano del Seguro Social
México

Irma Luna

Directora de Educación Inicial
Secretaría de Educación Pública, México

Ivette Lemus

Coordinadora de Monitoreo y Evaluación
Ministerio de Desarrollo Social,
Guatemala

Javier Quesada

Ex Subsecretario de Primera Infancia
Ministerio de Desarrollo Social,
Argentina

Juan Pablo Angulo

Director de Familias y Comunidades
ICBF, Colombia

Katty de Oro

Subdirectora de Gestión Técnica de la
Dirección de Familias
ICBF, Colombia

Leticia Born

Gerente de Programa
Porticus, Brasil

Lilia Toranzos

Especialista en Evaluación Cooperación
e Innovación
OEI, Argentina

Luis Carrera

Ejecutivo de Desarrollo Sostenible en el
Área de Educación
CAF Banco de Desarrollo de América
Latina

Magdalena Bendini

Especialista en Aprendizaje Temprano
Banco Mundial, USA

Marcela Marzolo

Directora Ejecutiva
Fundación Oportunidad, Chile

Marcela Pardo

Experta en Temas Docentes
Universidad de Chile

María Adelaida López

Directora Ejecutiva
AEIOTU Fundación Carulla

María Consuelo Gaitán Clavijo

Consejería Presidencial para la Niñez y
Adolescencia
Colombia

María José Castro Rojas

Subsecretaria de Educación Parvularia
Ministerio de Educación, Chile

Milagros Nores

Co-Directora Investigación
National Institute for Early Education
Research (NIEER), USA

Millicent Bader

Socióloga Departamento de Estudios de
la Agencia de Calidad de la Educación,
Chile

Paula Margotta

Investigadora Centro de Estudios
Primera Infancia, Chile

Ragnar Behncke

Fundador
Social Map, Chile

Regina Moromizato

Directora Ejecutiva
Asociación Red Innova, Perú

Ricardo Bucio

Secretario Ejecutivo del Sistema
Nacional de Protección Integral de
Niños Niñas y Adolescentes, México

Sandra Sandoval

Gerente de Proyecto Juega Conmigo
Child Fund, Guatemala

Sarah Stanton

Asociada Senior Programa de Educación
Diálogo Interamericano, USA

Shawn Powers

Economista en la Práctica Global de
Educación
Banco Mundial, USA

Úrsula Luna Victoria Kuon

Directora de Educación Inicial
Ministerio de Educación, Perú

Vanesa Wainstein

Directora Asuntos y Relaciones
Internacionales
Ministerio de Desarrollo Social,
Argentina

Verónica Beytía

Directora Académica DINÁMICA y
Asesora Pedagógica Transforma
Perú

Victoria Parra

Consultora en Temas de Primera
Infancia

Yulisa Llanque

Asesora de la Dirección Ejecutiva
Programa Nacional Cuna Más, Perú

NOTAS

1. Las reuniones del Foro Regional para una Educación Temprana de Calidad fueron lideradas por el Centro de Estudios de Primera Infancia (CEPI) y el Diálogo Interamericano, con apoyo de la Fundación LEGO.

